



83

Francesc Riera i Figueras

**INMERSIÓN EN  
LA MANRESA IGNACIANA**  
Seis contemplaciones



# INMERSIÓN EN LA MANRESA IGNACIANA

## SEIS CONTEMPLACIONES

Francesc Riera i Figueras

1. LA CUEVA DE SAN IGNACIO .....	3
2. IGNACIO HERIDO EN PAMPLONA .....	7
3. MONTSERRAT: TRES ACCIONES FUNDANTES .....	12
4. PRIMER PERÍODO, MANRESA .....	16
5. SEGUNDO PERÍODO, LA FRAGILIDAD DE IGNACIO .....	22
6. TERCER PERÍODO, ¡TODO ES GRACIA! .....	27
ANEXO FOTOGRÁFICO .....	33

Nota: Las fotografías que se relacionan en el texto se encuentran al final del cuaderno en el anexo fotográfico.

**Francesc Riera, sj.** Ha sido director de Cristianisme i Justícia desde casi sus inicios y a lo largo de 25 años, y después de la Cueva de San Ignacio de Manresa. Actualmente coordina la colección de cuadernos de espiritualidad ignaciana EIDES. Relacionado con los barrios populares ha preparado materiales pedagógicos comentando los evangelios sinópticos (5 volúmenes editados en catalán y en castellano). Tiene diversas publicaciones sobre Ejercicios en la Vida Ordinaria, entre los cuales el cuaderno publicado en esta misma colección, *Acompañamiento en los Ejercicios en la Vida Diaria (EVD)*, EIDES, nº 55.

Edita: Cristianisme i Justícia - Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona  
Tel. 93 317 23 38 - E-mail: [info@fespinal.com](mailto:info@fespinal.com) - [www.cristianismeijusticia.net](http://www.cristianismeijusticia.net)  
Edición: Anna Pérez i Mir - Traducción: Santi Torres - Corrección: Cristina Illamola  
Maquetación: Pilar Rubio Tugas - Junio 2017

Imprime: Ediciones Rondas S.L. - Depósito Legal: B 16351-2017  
ISBN: 978-84-9730-398-9 - ISSN: 2014-654X - ISSN (virtual): 2014-6558  
Impreso en papel y cartulina ecológicos

**Protección de datos:** La Fundación Lluís Espinal le comunica que sus datos están registrados en un fichero de nombre BDGACIJ, titularidad de la Fundación Lluís Espinal. Sólo se usan para la gestión del servicio que le ofrecemos, y para mantenerlo informado de nuestras actividades. Puede ejercitar sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito a c/ Roger de Llúria 13, Barcelona.

# 1. LA CUEVA DE SAN IGNACIO

---

Ignacio debió de pasar en ella muchas horas de retiro, oración y penitencia, especialmente durante su tercer período manresano, el de las grandes ilustraciones. Seguramente, no durmió en ella más que excepcionalmente. Su proceder no es el del eremita, como lo quiso presentar algún biógrafo de primerísima época. Su vivienda habitual está entre los pobres en el Hospital de santa Llícia.

## 1.1. Primero, la historia

San Ignacio en los Ejercicios, antes de cada contemplación, propone que partamos del «fundamento verdadero de la historia» [p.e. EE 2] para que nuestra contemplación no deambule ingenuamente cuando se nos invita a recrear la escena del Evangelio. También en este cuaderno antepondremos a cada propuesta de contemplación del san Ignacio manresano unas notas históricas que permitan contextualizar la contemplación.

### *1.1.1. Los días de Ignacio en Manresa (1522-1523)*

Empezaremos nuestras contemplaciones por la Cueva, el lugar más significativo de la Manresa ignaciana [Foto 1].

Encima de un bello paraje de cultivos llamado “les Hortes del Corcó”, a 32 m sobre el río Cardener, en medio del denominado “la Vall del Paradís”, en el cerro de Sant Bartomeu, Ignacio encuentra un lugar donde retirarse, un espacio de mayor soledad para su oración y penitencia [Foto 2].

Se trata de una de las múltiples grutas excavadas en el Terciario por la erosión del río y de difícil acceso. Ignacio llegaba a ella a través de un camino entre carrascal, zarzas y ortigas; un sendero que pasaría por lo que actualmente es el lateral derecho del Santuario y la antecueva. La Cueva era como un balcón en medio de la roca, encima del río, con una espléndida vista de Montserrat, más o menos tamizada por espesas hierbas y arbustos que proporcionaban un efecto de soledad y calma. Para entrar

en ella, era necesario agacharse, pues el espacio era mucho más reducido y de menor altura que el actual.

Es posible que el prior de san Pablo, que al mismo tiempo cuidaba del hospital de pobres donde Ignacio residía, le sugiriera este lugar, porque, desde antiguo, este priorato disponía de espacios solitarios para el retiro de sus miembros en grutas del Cardener. Por tanto, la Cueva podía ya haber sido utilizada por aquellos religiosos.

Eran terrenos que pertenecían a Bartomeu Roviralta, mercader manresano. Su sobrino y heredero Maurici Cardona, en los procesos de canonización de 1606, testifica que la Cueva estaba «bajo una roca, situada en un trozo de tierra de mi dominio, cubierta de maleza y espinas, por un agujero se veía Montserrat». Testifica, igual que hicieron otros testigos, que su tío había visto muchas veces a Ignacio en oración, en la Cueva [Foto 3].

Poco después de que Ignacio se fuera de Manresa, sus amigos plantaron una pequeña cruz tosca en la punta más alta de la roca de la gruta. En 1602, en el Acta de donación de la Cueva a Lucrecia de Gralla, el donante, Maurici Cardona, testificó que «sobre la Cueva del Santo había una cruz de madera».

### *1.1.2. Apéndice. La Cueva se va convirtiendo en «santuario»*

En 1598, el capuchino Jeroni Forés, en un sermón en la iglesia de La Seu, recrimina a la ciudad el abandono de la Cueva, de modo que los Consellers de la ciudad deciden reforzar la cerca. En 1601, se colocan una imagen de Ignacio y una lámpara, y en el exterior, entre la maleza, una cruz de madera.

En 1603, Lucrecia de Gralla la donó a la Compañía de Jesús. El mismo año, el obispo de Vic, Robuster i Sala, edifica una pequeña capilla encima de la Cueva. Esta construcción, que irá ampliándose durante los años posteriores, es la que dará lugar a la primera casa de Ejercicios.

Por el lado del río, se cierra con un muro que tiene una pequeña ventana orientada a Montserrat y se cambia la puerta (al poco tiempo, en 1625, se pondrá la tercera, la que se conserva en la antecueva). Por su parte, la ciudad arregla el camino de acceso.

En 1606, los jueces del proceso de canonización testifican haber encontrado en el interior de la Cueva ciento treinta exvotos. Además, los domingos se enciende una lámpara. El recinto era tan pequeño que solamente cabían diez visitantes, por eso se amplía el espacio hasta 6,50 x 1,75 x 2,10 m de alto. En 1660, se alargará nuevamente hasta 11,50 metros y se rebajará un poco más el suelo.

En 1666, se termina la fachada barroca exterior y en pocos años se acaba la ornamentación interior con el altar y el retablo (1670), todo ello obra del escultor Joan Grau, con la ayuda de su hijo Francesc y su discípulo Josep Sunyer.

## **1.2. Entremos en la Cueva...**

...con una profunda reverencia, tal como lo han hecho miles y miles de peregrinos a lo largo de 500 años; como lo hacía el Peregrino de Loyola, que venía aquí buscando el silencio profundo y donde iban cuajando sus Ejercicios Espirituales.

Antes, hemos atravesado lentamente la antecueva, hemos caminado pisando unos mosaicos que reproducen nuestro deseo esencial: vivir, como el girasol, “vuelto hacia el sol” (*vertitur ad solem*). Dos magníficos ángeles de bronce (J. Llimona, 1910) nos acogen al entrar en la *Coveta* (‘pequeña cueva’, en catalán). En el suelo, el mosaico nos da un toque de atención: «*locus in quo stas, terra sancta est*» (¡estás en lugar santo!). Una invitación a entrar llenos de silencio, paz, reverencia y oración.

Como Ignacio, venimos cargados de nuestra historia personal, con su belleza y fealdad, con los deseos más profundos del corazón; queremos, como el Peregrino, encontrarnos con Jesús, el Señor. Nos sentamos, nos arrodillamos, nos prostramos, permanecemos en pie... Eso mismo hacía hace quinientos años Iñigo de Loyola.

Estamos en una gruta excavada en el Terciario; dejemos que la larga historia y las fuerzas telúricas del lugar santo suban, desde el fondo de la tierra, a nuestro corazón y nos lancen al corazón de Dios y al corazón del mundo; dejemos que nos envuelva la oración que este roquedal ha acumulado a lo largo del tiempo: las rocas son testimonio de las horas de oración de Ignacio y de las de tantos peregrinos que a lo largo de los siglos han vivido momentos significativos en este lugar santo.

A la izquierda, por el lado del río, entre la vegetación salvaje y la maleza, Ignacio podía ver la cresta azul de la sierra de Montserrat. En este indómito balcón, bajo la mirada de la Virgen Negra (ante la cual Ignacio había dejado la agresividad de la espada y la vanagloria de los vestidos nobiliarios), hizo

muchas horas de silencio profundo, “acalló” muchas cosas y pudo “escuchar” el fondo de su corazón y encontrar el latido del corazón de Dios. Y desde el corazón de Dios se irá descubriendo “enviado” al mundo.

Contemplemos a Ignacio. El *retablo de alabastro* nos lo visualiza, nos da la composición de lugar [Foto 4]. Se inspira en una pintura que el padre general de los jesuitas, M. Vitelleschi, mandó poner en la *Coveta* el año 1617: san Ignacio, bajo la roca de la gruta, está completamente girado de forma significativa –en una posición incluso algo forzada– hacia María y la Montaña de Montserrat, mientras escribe los Ejercicios. Pero, al mismo tiempo, también está presente de una forma muy realista el mundo concreto de cada día: el puente con un caballero atravesándolo, la Seu, agricultores..., detalles de la flora y la fauna locales, olivos, vides, caracoles, pájaros, conejos, lagartos...

Recrea al Peregrino en sus horas de oración “vuelto hacia el sol” y en un entorno que no es ajeno a las pequeñas de la vida. En el silencio de su corazón en la Cueva, van cuajando los grandes rasgos de los Ejercicios, que, como comprobaremos a continuación, vivirá en la complejidad de su día a día.

El retablo está flanqueado por dos ángeles músicos; una sutil invitación a escuchar la música que desprende este lugar.

Contemplemos aún tres detalles más:

1) El esmalte del *Sagrario* (M. Noguera, 1955): recrea el pesebre de Belén, con Ignacio presente como un personaje más, tal como proponen los Ejercicios cuando piden que el ejercitante esté pre-

sente en la escena y se haga contemporáneo de los hechos [EE 114].

2) Las *dos cruces grabadas* en la roca, atribuidas a san Ignacio: uno puede pensar que la primera es la de Cristo y la otra, la de Ignacio o del que está en la Cueva orando.

3) Los *mosaicos del suelo* con elementos vegetales: cabe destacar la

fuelle de agua viva que deleita al ciervo sediento (Salmo 42) y que escenifica el deseo de Ignacio y del orante en la Cueva, así como la serpiente engañosa que se esconde entre la maleza [EE 334] y que Ignacio tuvo que desenmascarar.

Todo invita a concedernos un momento de silencio; que el silencio de la Cueva nos empare.

---

## INVITACIÓN A LA ORACIÓN

### ¿Te animas a entrar en tu cueva interior?

En cualquier caso, entra pacíficamente, lentamente. Sin prisas. Nuestro corazón y el corazón de Dios tienen sus tiempos. Relájate, déjate emparear de silencio.

a) Permite que desde el fondo de tu corazón brote la gran pregunta: ¿qué sentido tiene mi vida? ¿Dónde tiene sus raíces?

- No te contentes con una respuesta superficial. Ve bajando, como un buen espeleólogo, a tu cueva interior.
- Detrás de todo lo que haces y vives, ¿quién eres realmente? ¿Qué esperas de la vida? ¿Qué es lo que quieres? ¿Qué es lo que deseas en el fondo, en medio del barullo de cada día, del trabajo, de la familia..., de los posibles voluntariados y servicios?

b) Quizás en este primer descenso a tu cueva interior, te surja una respuesta difusa, poco concreta... ¡Ya se irá enfocando!

- A medida que descendas a tu hondura, te encontrarás a la vez contigo mismo y descubrirás el rostro de Dios.

- Siéntete a gusto mientras te vas preguntando, tal como hacía el Peregrino, ¿qué sueño yo para mi vida?

- Y aún más: ¿qué sueña Dios de mí?

c) Acaba con una profunda reverencia a Dios, como tantas veces hizo Ignacio en este mismo lugar. Una reverencia interior (¡y quizás exterior!). Tal vez te apetezca rezar un padrenuestro, fijándote en cada palabra, como enseñaba a hacer Ignacio. O un avemaría a la Virgen de Montserrat que Ignacio veía entre los arbustos que cubrían la gruta. O el Salmo 42 que está representado en el mosaico del suelo de la Cueva: «Como jadea la cierva tras las corrientes de agua».

- O quizás, incluso, sería adecuado leer la *Utopía* de Ignacio de Loyola, el *Principio y Fundamento* [EE, 23], que es como la “visión” que encabeza sus Ejercicios Espirituales. Probablemente estés lejos de aquello que pronuncien tus labios, pero goza de esta “utopía de libertad”.



## 2. IGNACIO HERIDO EN PAMPLONA

---

«Hasta los veintiséis años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra» [Au 1].

### **2.1. Repasemos brevemente su historia hasta la herida de Pamplona**

#### *2.1.1. De Euskadi a Castilla: Arévalo*

Cuando rondaba los quince años (nos situamos alrededor del año 1506), su familia tuvo la oportunidad de que Íñigo viviese y se educase en el entorno familiar del contador mayor de los Reyes Católicos, Velázquez de Cuéllar, tanto en su palacio familiar de Arévalo como en las diversas cortes castellanas donde el alto funcionario, con su familia, residía durante largas temporadas.

Acostumbrado a los pequeños valles de su país, debió quedar impresionado por la inmensidad castellana. La casa-torre de Loyola debió de parecerle insignificante comparada con los palacios que ahora frecuentaba. Junto

a la familia del contador, le tocó pasar algunas temporadas en la corte de Isabel, de Fernando, de Juana la Loca, de Germana de Foix (segunda esposa del rey católico). Se estaba educando para ostentar altos cargos de mando, que la nobleza ejercía tanto en el mundo de la política como en el de las armas (ambos íntimamente vinculados).

Sin casi darse cuenta, el adolescente y joven Íñigo va creando todo tipo de relaciones con la gente de más alta alcurnia, junto con los otros hijos del contador, quienes, a medida que van creciendo, van también asumiendo responsabilidades.

Aprende las diversas disciplinas que en aquella época preparaban para el ejercicio de altos cargos de gobierno. Le toca instruirse en los oficios de escribanía, de leyes, de diplomacia, de economía, de armas, de música...

Es fácil de imaginar sus diez años en Arévalo, cómo va creciendo, cómo va forjando su carácter y su personalidad. Un muchacho despierto, esforzado, magnánimo; un joven en quien muchos empiezan a poner sus esperanzas. Él tiene los ojos puestos en ganar fama, honores, cargos del más alto nivel posible. Un joven, al mismo tiempo, dispuesto a situarse más allá de los parámetros morales y cívicos. Valga una sola escena para ilustrarlo.

Durante el Carnaval de 1515 en Azeitia, con su hermano sacerdote, debieron de organizar un gran escándalo, porque es acusado de “enormes crímenes”. Perseguido por las autoridades de Guipúzcoa, huye de Loyola y se refugia en Pamplona. El joven Íñigo debió de regresar a Arévalo a fanfarronear sus fechorías entre los compañeros de la corte. De estos primeros tiempos, el padre Polanco, gran amigo y colaborador suyo, dijo que era «desordenado en el juego, en el trato con las mujeres y en los duelos».

En Arévalo crece y se prepara para poder asumir altas responsabilidades. Uno lo imagina con una gran dedicación, seriedad y magnanimidad en su formación. Allí aprendió a vivir con los grandes del mundo. Nosotros diríamos: formado en los mejores colegios y universidades, conviviendo con las familias de mayor nivel, con el afán de ascender todo lo posible en la vida. Un típico arribista del s. XVI.

### *2.1.2. La herida de Pamplona*

Cuando su valedor, Velázquez de Cuéllar cae, primero, en desgracia y muere, al cabo de poco tiempo (1516), a Íñigo le queda poco futuro en el mundo del

contador mayor. Pero, mientras tanto, ha ganado nuevos contactos que le garantizan quizás incluso metas mayores. La misma viuda de Velázquez se afana en encontrarle un nuevo y poderoso patrón. Será el virrey de Navarra, reino conquistado y anexionado recientemente a Castilla contra la voluntad de una buena parte de los propios navarros.

Íñigo se traslada en 1517 a la corte del duque de Nájera, Antonio Manrique de Lara, primer virrey de la Navarra conquistada. Para muchos navarros, el duque es un intruso, y se servirá del Loyola, como un brazo derecho, en la difícil tarea diplomática de hacer viable la anexión. El joven, formado en el mundo de la política y de la administración pública en Arévalo, empieza a jugar fuerte y, por su capacidad, se le encarga la gestión de temas de gran complejidad. En su nueva tarea, se muestra como un hábil diplomático en el intento de crear acuerdos que consoliden la conquista, pero su afán es infructuoso.

Enrique Albret, hijo del destronado rey de Navarra, reivindica la corona y Francisco I de Francia le apoya. El 18 de mayo llega con el grueso del ejército franco-navarro, pero el Loyola toma el mando de la ciudadela de Pamplona, después de que los jefes militares creyeran que lo mejor era rendirse. La resistencia es feroz hasta que una bala francesa fractura la pierna de Íñigo y también su capacidad para seguir luchando. En realidad, ¿una bala enemiga o amiga? Ahora lo veremos. Fue el 20 de mayo de 1521 [Foto 5].

Los franceses, victoriosos, tratan con caballerosidad al herido, impresionados por su coraje y nobleza. Se le

realizan las primeras curas hasta que es posible trasladarlo a Loyola.

Para acabar este epígrafe, añadamos que durante este tiempo seguramente le tocó acompañar al duque a Valladolid y a Barcelona: el primer viaje, con motivo del juramento de Carlos I; el segundo, para recibir en la Catedral de la Ciudad Condal la orden del Toisón de Oro. Es persona totalmente inmersa en los más altos niveles políticos.

Diversos indicios han llevado a algunos historiadores a pensar que durante este período Íñigo tuvo una hija ilegítima.

## **2.2. Hacia el interior de Ignacio. Su «carrera profesional» en crisis**

¡Una bala!

Nos situamos delante de la escultura del herido de Pamplona<sup>1</sup>, hay que fijarse en el rostro de Ignacio para llegar a su corazón frustrado. Miremos detenidamente sus improvisados vendajes, imaginemos sus pensamientos..., si es que el dolor le dejaba espacio para pensar. Un dolor físico inmenso. El hombre fuerte y valiente es ahora un ser caído, derrotado. Desde el suelo, saborea el cáliz amargo del dolor físico, del fracaso profesional. La bala francesa ha triturado, a la vez, pierna, honor y grandeza, poniendo en entredicho su brillante futuro.

Miremos la litera con la que recorrerá kilómetros por caminos nada

fáciles. Podemos intentar entrar en el alma de aquel herido que empieza a ser “Peregrino”. Los franceses le tratan bien, con caballerosidad y lo devuelven a su casa allá en la Euskadi profunda.

*Loyola (junio de 1521 a febrero de 1522)*. La pierna no ha quedado restablecida a causa de las curas practicadas en Pamplona y deberá soportar la carnicería de desencajar y volver a encajar los huesos. La salud se agrava hasta tal punto que el 24 de junio parecía estar muriéndose. Sin embargo, esa misma noche, se atisba una mejora. Una vez curado al notar que un hueso sobresale lo cual le impedirá calzar con la dignidad que él desea, se opera de nuevo. Pese al espanto de médicos y familiares, manda que le sieren el hueso que sobresale. Una operación que ya no es por necesidad, sino por vanidad. Para no perder su imagen, está dispuesto a martirizarse. Resiste sin lamentaciones la nueva agresión practicada a lo vivo sin nuestros modernos anestésicos.

Entonces, empieza un largo proceso de recuperación. Para distraerse y pasar el rato, pide libros de caballerías, pero en la casa no los hay, así que deberá contentarse, desilusionado, con vidas de Cristo y de los Santos, los cuales, poco a poco, le van a resultar sumamente sugerentes. Durante los largos ratos vacíos, empieza a hacer planes de futuro en la línea de su currículo de honores: una dama de alcurnia con quien se casaría, las gloriosas hazañas que llevaría a cabo... En otros momentos, se siente “tocado” por dentro por

---

1. El bronce del escultor Flotats (originario de Barcelona y Manresa), situado en la entrada de la Santa Casa de Loyola es harto conocido. El yeso que sirvió de molde para fundirlo se encuentra en la Casa de Ejercicios de Manresa. Contemplaremos la escena ayudados por este grupo escultórico [Foto 5].

las propuestas que ha leído en los libros de Cristo y de los santos. De ahí que, paulatinamente, vaya formulándose la gran pregunta del sentido de la vida.

También, lentamente, va quedando sorprendido al constatar que la lectura le produce un muy buen estado interior que le dura horas y horas. En cambio, cuando piensa en su futuro de honores, el gusto interior que recibe no le dura ni mucho menos como el que le produce la vida de Cristo y de los Santos. Acaba de hacer uno de sus mayores hallazgos: el discernimiento de espíritus, clave central de los Ejercicios Espirituales y de la Compañía de Jesús.

¿En qué está puesta mi vida? ¿Es mi “currículo” lo que me hará profundamente yo, profundamente feliz y más cercano a Dios? Y, sin embargo, ¿cómo voy a dejar la vida que he respirado desde pequeño, en la que he cosechado tantos éxitos y he ganado tanto renombre?

Cuando alguien ha descendido al fondo de su vida, empieza a ponerse –y a responder– las grandes preguntas: ¿qué sentido tiene una vida que gira en torno a “escalar” en el prestigio del mundo, persiguiendo los lugares de poder? Es el momento de la “conversión” que queda tan bien expresada en Loyola, en la habitación de la casa-torre donde pasaba su tiempo y convertida ahora en “capilla de la conversión”.

Ya lo tiene bien madurado y decidido: peregrinará a Tierra Santa y residirá toda la vida en la tierra de Jesús, su nuevo Señor recién descubierto, el que le ha emocionado mientras leía la *Vida de Cristo*. Y lo hará emulando la vida de los santos que ha leído en el *Flos Sanctorum*.

Tiene que ir a Barcelona y, desde allí, embarcarse hacia Roma para conseguir los permisos para la peregrinación. Camino de Barcelona, quiere pasar por el Santuario de Montserrat.

---

## INVITACIÓN A LA ORACIÓN

### Invitación a la oración. ¿Una bala enemiga o amiga?

Quédate un buen rato al lado del Íñigo herido, derrotado, imaginando la escena exterior y su vivencia interior.

a) Y quédate también ante Jesús, el Señor, preguntándote por el sentido de posibles heridas que te duelan, por las balas que te hayan golpeado.

– Es posible que en tu vida hayas vivido tropiezos, caídas... Incluso, quizás te han hecho la zancadilla.

Son balas que han roto muchas cosas.

- No estaría de más identificar algunas, escribiendo una especie de listado.
- Quizás no haya sido fácil asumirlas.

b) Después, con toda honestidad, como Ignacio en medio del largo silencio de su casa de Loyola cuando se recuperaba de la herida, puedes preguntarte:

- ¿Han sido balas amigas o enemigas? ¿Me han hecho despertar de inercias, de sueños, de superficialidades?
- A lo mejor estas balas de cañón nos permiten llegar, como a Ignacio, a

rincones de nuestro corazón nunca tocados o asumidos. ¿Tienes alguna experiencia de ello? Es momento de recordar a Santa Teresa: «Dios escribe recto con renglones torcidos».

c) Para acabar, ora imaginando la habitación de la Santa Casa de Loyola. El herido se está formulando las grandes preguntas de la existencia:

- ¿En qué está puesta mi vida? ¿Es mi “currículo” lo que me hará profundamente yo, lo que me hará más de Dios...? ¿Qué sentido tiene una vida que gira en torno al “escalar” en el prestigio del mundo, persiguiendo los lugares de más poder?
- Puedes acabar pidiéndole al Espíritu que iluminó a Ignacio, que ilumine también vivamente tu vida.

## 3. MONTSERRAT: TRES ACCIONES FUNDANTES

---

Montserrat en el s. XVI es un Santuario relevante y bien conocido en los medios cortesanos donde Ignacio se había formado. En la misma Guipúzcoa se recogen donativos para Montserrat; el suegro del Duque de Nájera (del linaje de los Cardona) había pertenecido a la escolanía de Montserrat. Ya en aquel tiempo dentro de las Españas se la consideraba, como canta *el Virolai*, «estrella de Oriente».

### 3.1. La historia. El último tramo del Camino Ignaciano

Cabalgando sobre una mula, el gentilhombre sale de Loyola bien engalanado con sus vestidos nobiliarios. Lo acompañan dos criados y su hermano Pedro, presbítero, compañero de los desórdenes de 1515. Se detienen en el Santuario de Aránzazu y, tras una vigilia de oración, bajan a Oñate donde el clérigo se queda en casa de una de sus hermanas. Pasa por Navarrete y allí cobra del Duque de Nájera unos salarios atrasados, los cuales destina a personas con las que se sentía obligado y ayuda también a la restauración de una imagen de la Virgen. En este punto se despide de los dos criados, consiguiendo finalmente su deseada soledad.

El itinerario pasa por Logroño, Tudela, Alagón, Zaragoza, Fraga, Lleida, Cervera e Igualada (donde debió de comprar el vestido de sayal y las alpargatas de su peregrinación) hasta llegar a un segundo santuario mariano: Montserrat.

### 3.2. Hacia el interior de Ignacio

#### 3.2.1. *En el lugar emblemático de Montserrat vive tres acciones iniciáticas*

Nos es fácil descubrir al Peregrino fascinado subiendo el roquedal de Montserrat, que al despuntar la primavera se cubre de romero y de buenos olores. La naturaleza se ha convertido

en el trono de la que ahora es su auténtica Reina. En medio de la belleza lozana de la montaña donde se asienta el Monasterio, el Peregrino vive su iniciación.

a) En primer lugar, reconcilia su vida. ¡Cuántos desearíamos reconciliar la vida! Una vida que arrastraba desde los “enormes crímenes” por los que fue procesado en Azpeitia, pasando por lo que dejan entrever sus recuerdos en la ancianidad: «hasta los 26 años vivió sólo para las vanidades del mundo» [Au 1], hasta llegar a los manejos, manipulaciones, siempre con el único afán de ganar prestigio y poder.

Fueron tres intensos días de repasar todos los rincones oscuros de su historia, de ponerlos, con infinita tristeza, en las manos misericordiosas de Dios y recibir sacramentalmente la reconciliación de manos del monje confesor que le atendió, Juan Chanon. Pudo librarse de sus lóbregos pozos y pudo llorar en paz el conjunto de necesidades egocéntricas, algunas profundamente crueles con terceras personas. Quien experimenta una liberación interior así, nace de nuevo.

b) Desnudo de la irracionalidad de estos vestidos interiores, siente por primera vez la incomodidad de los vestidos nobiliarios exteriores, que buscaban aparentar una nobleza interior que no tenía. Discretamente, sin aspavientos, se acerca a un mendigo; se desnuda de sus vestidos de prestigio nobiliario, ostentosos y viste con él a uno de los últimos, a uno de los rechazados y descartados por el mundo.

Con una placidez interior inenarrable, se atavía con una «tela de la que suelen hacer sacos [...], y tiene muchas púas, [...] larga hasta los pies»

[Au 16]. Ha tomado el vestido de la pobreza que lo sitúa entre aquellos que no cuentan para el mundo.

c) Reconciliado consigo mismo, con los otros y con Dios, ya no ha de defenderse de nada; no necesita la espada agresiva. Se encontraría caricaturesco con espada. Él, un pobre, un hombre reconciliado, sin enemigos y ya sin afán de conquistar nada.

Con esta sorprendente libertad interior recién adquirida, el gentilhombre de Loyola se “des-armará” caballero, en un acto con connotaciones contraculturales. Con el estilo de su imaginario caballeresco, según los modelos para armarse caballero (ordenados por Alfonso X en *Las Siete Partidas* y recogidos en los libros de caballerías), la vigilia de la fiesta de la Anunciación de santa María pasa toda la noche en oración, arrodillado ante el altar de Nuestra Señora [Foto 6]. Se desarma, deja la espada –signo del poder y la agresividad– a los pies de la Virgen morena. Ante santa María, ha cambiado de señor, de paradigmas, de intereses, de futuro. Era la noche del 24 al 25 de marzo de 1521.

### 3.2.2. Bajando la montaña hacia Manresa

Libre de su mundo interno irreconciliado, lleno de sombras, descargado del afán de “prestigio”, desposeído del “poder” que simboliza la espada, el Peregrino se siente profundamente ágil. Es un hombre nuevo. Se encontraría bien reflejado en las palabras que *El Virolai* dirige a Nuestra Señora: «con vuestro nombre empieza nuestra historia».

Al amanecer de la fiesta de la Anunciación (25 de marzo), después

de asistir a la primera misa del Santuario, uno lo imagina bajando por los senderos ásperos de la montaña con una felicidad que nunca antes había experimentado. Se siente volar como nunca, “solo y a pie”, “ligero de equipaje”. Cojeando, con un deje de dolor a causa de la pierna herida, pero desbordando una extraña libertad recientemente recibida.

A la altura de la ermita de los Apóstoles (la actual plaza dels Apòstols, donde aparcan los autobuses a la entrada de Montserrat), se cruza con unas mujeres a quienes pregunta por algún hospital de pobres donde hospedarse unos pocos días. Quiere saborear reposadamente las experiencias vividas y tomar nota en el libro de “páginas blancas” que hizo encuadernar en Loyola y que guarda muy discretamente.

Mientras baja, de repente un gendarme detiene el plácido caminar del Peregrino para preguntarle: «¿Regalasteis un lujoso vestido señorial a un mendigo, que afirma haberlo recibido de un joven noble, hace unas horas?» Al Peregrino se le escapan, ante la autoridad, unas lágrimas por el miserable a quien, sin pensarlo ni quererlo, ha causado un mal al regalarle los ropajes aristocráticos para vestirse de pobreza.

Tan sólo unos diez meses atrás el Peregrino formaba parte de la autoridad. Ahora sorprendemos al fogoso luchador de Pamplona con lágrimas en los ojos. La convalecencia en su casa-torre de Loyola, el largo silencio del camino hasta Montserrat, sus experiencias fundantes en la montaña han ido agrietando las durezas externas e internas de su personalidad.

---

## INVITACIÓN A LA ORACIÓN

### «Grande ánimo y liberalidad» [EE 5] mientras contemplo la montaña de Montserrat

Contemplo a Ignacio bajando la montaña con una libertad interior nunca antes experimentada. Con «grande ánimo y liberalidad». ¡Qué sana envidia nos provoca el Peregrino!

a) Lo imagino caminando ligero por los caminos, recordando lo que ha vivido en Montserrat: la reconciliación, la entrega de sus vestidos a un pobre, la vigilia para “desarmarse” caballero. Ahora, disfrutando de la libertad de Dios, desciende con una pregunta

que se le repite: Señor, ¿qué queréis de mí?

- Desbordado por dentro, desea devolverlo todo, no quedarse nada para él. Desea la pobreza de corazón, vaciar el corazón de mil trastos que lo habían acompañado toda la vida.
- También yo, como el Peregrino ante Montserrat, me pregunto: Señor, ¿qué queréis de mí?
- Y, como él, deseo recibir la reconciliación, la humildad y ser liberado de la agresividad. La libertad de quien solamente tiene puestos los ojos en Dios. Lo pido sentidamente a la Virgen morena.

b) Lo imagino entrando en Manresa con «grande ánimo y liberalidad». Los



once meses manresanos serán sus Ejercicios Espirituales.

- Yo, con estas contemplaciones, estoy gustando lo que vivió Ignacio. Y todo me lleva a pedir ser en la vida una persona magnánima.
- Me puede ayudar pronunciar saboreando las palabras de Ignacio: «Al que recibe los ejercicios, mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona

como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su santísima voluntad» [EE 5].

- c) Para acabar, miro nuevamente las montañas de Montserrat. Ignacio y la espiritualidad ignaciana pueden cantar con *El Virolai*: «Y es Montserrat nuestro Sinaí».
- Quizás en el canto interior de algunas de las estrofas de este himno a la Virgen de Montserrat encuentro una buena forma de recoger mi oración<sup>2</sup>.

---

2. Rosa d'abril, Morena de la serra, / de Montserrat estel: / il·lumineu la catalana terra, / guieu-nos cap al Cel. [...] Amb vostre nom comença nostra història / i és Montserrat el nostre Sinaí; / sien per tots l'escala de la glòria / eixos penyals coberts de romaní. [Rosa de Abril, Morena de la sierra, / de Montserrat estrella: / il·luminad la tierra catalana, / guiadnos hacia el Cielo. [...] con vuestro nombre empieza nuestra historia / y es Montserrat nuestro Sinaí; / sean para todos escalera de la gloria / estas peñas cubiertas de romero].

## 4. PRIMER PERÍODO, MANRESA

---

*Liberado felizmente de su vida pasada con «grande ánimo y liberalidad» se propone «conquistar» la santidad.*

«Viniendo mi madre de Montserrat con dos ahijados suyos y tres mujeres, se cruzaron con un joven vestido de romero, no muy alto, blanco de rostro, de cabello rubio y de porte grave y modesto, que cojeaba del pie derecho. Pidió si habría por aquellos contornos un hospital donde alojarse por algunos días. Le contestó que el más cercano estaba a tres leguas de allí, el hospital de pobres de Manresa, y que, si quería, ella lo acomodaría y le regalaría lo mejor que pudiese. [...] Por no dar ocasión a malicia, le pareció a mi madre que el Peregrino se adelantase y no entrase con ella, ya que era viuda y el peregrino joven y bien parecido, tanto o más como que aquel día había romería en la ermita de la Nuestra Señora de la Guía y era mucha la gente que allí se había congregado».

(Fragmentos de las declaraciones de Joan Pascual)

### 4.1. Historia de la llegada a Manresa

#### 4.1.1. “La Vall del Paradís”, primera visión panorámica de Manresa

Al pasar la riera de Rajadell y llegar a la vista de Manresa, se ofreció al Peregrino un panorama grandioso y bello: “la Vall del Paradís”, así había sido bautizada la ribera del río Cardener, rodeada de cultivos y arboledas, y de montículos de diferente altura, escarpados, escalonados y con grutas.

La vista de las edificaciones debía de tener cierta prestancia: el Puente

Viejo (s. x, reconstruido en el s. xii); el priorato de Sant Pau, fundado por los ermitaños de Montserrat en 1412 y que ahora dependía de Poblet; la ermita de Sant Bartomeu, conocida ya en el s. xiii bajo la cual Ignacio encontraría su refugio para la oración; la Cova; la Basílica de la Seu (1328), obra de Berenguer de Montagut, autor también de Santa María del Mar, en Barcelona; la Iglesia de Sant Miquel, que ya consta en documentos del s. xi; las grandes iglesias del Carme y de Sant Domènec, de principios del s. xiv; el Hospital de Sant Andreu, para extranjeros,

con una primitiva iglesia edificada en 1309; el Hospital de Santa Lúcia con su capilla gótica, documentada desde 1321; los veinticuatro kilómetros de la Sèquia ('acequia'), atrevida obra de ingeniería que abastece la ciudad con agua del río Llobregat desde el pueblo de Balsareny.

A pesar de estos vestigios, cuando Ignacio llega es una ciudad empobrecida y reducida a una cuarta parte de sus habitantes, castigada por guerras, hambrunas y pestes que la han acechado en las últimas décadas. La población rondaría los 4.000 habitantes.

#### *4.1.2. Porqué se queda en Manresa*

Ignacio albergaba el gran deseo de ir a Tierra Santa para vivir el resto de su vida en la tierra de Jesús. Con todo, ahora necesita disponer de unos pocos días para digerir las vivencias de Montserrat y anotarlas en su libro, del cual ya hemos hablado, y enseguida marchar a Barcelona para gestionar la embarcación a Roma, donde pedir el permiso para la peregrinación. Al tiempo escaso que le queda para embarcarse, se le suma una incidencia importante.

Había sido elegido Papa Adriano de Utrecht, quien también está haciendo la ruta para embarcarse hacia Roma. La comitiva podía llegar a Barcelona a primeros de abril. Pero se le había avanzado una afluencia de personajes ilustres que deseaban rendir homenaje al nuevo Papa. Lo último que desea Ignacio en estos momentos es coincidir con los grupos de funcionarios y nobles de la corte de Castilla, muchos de ellos bien conocidos y colegas suyos.

Así pues, sea por su necesidad de profundizar en la experiencia espiri-

tual montserratina, sea por el deseo de obviar aquellos prohombres, sea por las dificultades de acceso a Barcelona (complicado a causa de la peste), la cuestión es que los pocos días que el Peregrino preveía quedarse en Manresa se le convirtieron en once meses.

## **4.2. La geografía de los primeros días manresanos de Ignacio.**

### **Una visita contemplativa**

Este apartado quiere ser una especie de «composición de lugar» [EE 47] que dé vida a la contemplación de los once meses manresanos de Ignacio [Foto 7].

Le acompañaremos caminando junto a él en el probable trayecto de su primer día. E intentaremos saborear con la imaginación estos santos lugares ignacianos, «como si presente me hallase» en la escena, tal y como propone la pedagogía de las contemplaciones de los Ejercicios [EE 114].

#### *4.2.1. Caminando por el probable itinerario del primer día*

a) *La Guía* [Foto 8]. Empezamos sentados ante el río que vio Ignacio al llegar a Manresa el 25 de marzo de 1522, fiesta de la Anunciación. Es mediodía. El Peregrino ha llegado ya a la ribera del Cardener. Salió de Montserrat al amanecer, libre como nunca antes había experimentado. Es día de romería en la ermita. (En los días de Ignacio, estaba situada por donde pasa actualmente la carretera y la vía del tren; hoy se conserva ampliada, un poco más arriba, en el barrio de la Guía).

El Peregrino se detiene un largo rato en la ermita y ante la Cruz, mezclado entre los romeros. Los que testificaron en los procesos de beatificación, explican que fue un rato de gran intensidad interior. Uno lo imagina orando a santa María de la Guía que le «guie» en esta nueva etapa que empieza.

Quien acompaña el itinerario de Ignacio también desea ser guiado en su propio camino interior, al igual que el Peregrino de Loyola.

b) *El Pont Vell* [Foto 9]. Descansa-do físicamente y reconfortado interiormente en la Guía, atraviesa el puente centenario y accede a una ciudad que se convertirá –en palabras suyas– en su «iglesia primitiva». El Peregrino del siglo XVI, como el peregrino del siglo XXI, atraviesa el puente lentamente, pausadamente, paladeando una infinidad de experiencias interiores, deseando que sea un camino que lo introduzca en la profundidad de la verdad y la luz de Dios.

c) *Capella de Sant Marc*, del siglo XV, del gremio de curtidores. Como tantas veces hará ante las cruces y las ermitas del entorno, Ignacio quizás también ahora se detiene, contempla, ora.

d) *Hombre del saco*. En su camino hacia el Hospital de pobres de Santa Llúcia, debe pasar por la calle Montserrat (la actual Vía de San Ignacio era entonces una torrentera, el Torrent Mirable). Pronto, por las calles estrechas de la ciudad, la chiquillería le llamará el “hombre del saco”. Es fácil imaginar al antiguo magnate de la corte castellana, convertido en uno más de los pobres del pueblo, que se alimentan de la limosna que les dan.

Quien toda la vida había buscado los mejores lugares de honor y de

poder en la gobernanza del Reino de Castilla, ha traspasado la frontera, ha cruzado muchos puentes hasta situarse entre los últimos de la tierra.

e) *Hospital de pobres de Santa Llúcia*. En sus once meses manresanos, aquí vivió la mayor parte del tiempo, comiendo con los pobres, sirviendo a los enfermos, orando en la capilla adjunta al hospital. Allí, en sus últimos meses en Manresa, propuso ya sus primerísimos Ejercicios Espirituales, en los escalones de entrada a la Capilla.

Es fácil imaginar un pequeño hospital para pobres, enfermos, transeúntes... de 1522 [Foto 10]. Ignacio vivió allí de manera habitual, comió con ellos, compartió con ellos las limosnas que había recogido, cuidó a los enfermos, los lavó... Moviéndonos por el interior del Hospital y su Capilla [Foto 11 y 12], uno recuerda al gentilhomme, convertido ahora en un mendigo, amigo de los pobres y servidor de los enfermos. El Peregrino va experimentando vivamente que uno se encuentra con el Misterio de Dios, tanto situándose con los últimos de la tierra en un hospital, como orando extasiado en su capilla.

Podemos sentarnos un rato para dejar descansar las vivencias de nuestra visita.

f) *La basilica de la Seu*. Después de alojarse en el hospital, el Peregrino debió de atravesar el Portal de Santa Llúcia de la muralla y subir por la calle de Santa Llúcia hasta La Seu. Los testigos en los procesos aseguran que ya en este primer día oró allí largo rato. Esta majestuosa catedral y la iglesia de los dominicos fueron los dos principales puntos donde asistía a la eucaristía, a las oraciones litúrgicas y donde se confesaba y pedía consejo [Foto 13 y 14].

El peregrino del siglo XXI, fascinado ante el esplendor gótico, se detiene e imagina los sentimientos interiores de Ignacio en aquel primer día manresano.

g) *Los primeros días*, Ignacio buscaba una soledad que no siempre encontraba en el hospital. Pronto lo vemos alojado en el portal de la Casa Canyelles, bajo la escalera (calle Sobrerroca n.º 30), acogido por la familia. Este lugar –como si de un sin techo se tratara– le resultará inspirador para reflexionar y escribir sobre la experiencia de Montserrat.

#### 4.2.2. *Un estilo de vida contracultural*

Sentados tranquilamente en cualquiera de estos lugares, nuestra visita contemplativa propone ahora imaginar el estilo de este Peregrino, del “hombre del saco”.

Ya en los días de su convalecencia en Loyola, se había prometido emular a los grandes santos y ascetas de la historia: «Si san Francisco, si santo Domingo... hizo esto, yo también lo he de hacer» [Au 7]. Los primeros pasos de Ignacio en Manresa lo llevarán por los caminos de esta santa e ingenua emulación.

Unos pocos meses atrás solamente buscaba honores, sobresalir..., y mantenía una preocupación sorprendente por su propia imagen (recordemos la segunda operación en Loyola, cuando se hizo cortar un hueso del pie para poder calzar bien la bota). Ahora hará todo lo contrario: se despreocupará enteramente de su apariencia física, dejándose crecer los cabellos y las uñas, antes tan cuidadosamente tratadas; se le ve desgreñado, con poca higiene personal, “hecho un asco”..., como

nunca habría sospechado meses antes. Ha cruzado “líneas rojas”; está demostrándose que ha cambiado de bando, que se ha situado en el otro lado de la historia, con los últimos y con Jesús.

Dedica siete horas de oración al día, además de la misa y las vísperas en La Seu o en los dominicos. Explica él mismo: «En Manresa pedía limosna cada día, no comía carne ni bebía vino aunque se lo diesen. Los domingos no ayunaba, y, si le daban un poco de vino, lo bebía. Y porque había sido muy curioso de curar el cabello, que en aquel tiempo se acostumbraba, y él lo tenía bueno, se determinó dejarlo andar así, según su naturaleza, sin peinarlo ni cortarlo, ni cubrirlo con alguna cosa, de noche ni de día. Y por la misma causa dejaba crecer las uñas de los pies y de las manos, porque también en esto había sido curioso» [Au 19].

En definitiva, una imagen contracultural de todo lo que hasta ese momento había sido su mundo cultural.

Vive feliz, en plenitud, con su silencio interior, ante Dios. Su estado es de tranquilidad, alegría, sintiendo gran consolación en esta nueva manera de hacer y de ser. Él mismo dirá de aquellos días: «Hasta ese tiempo siempre había preservado casi en un mismo estado interior, con una igualdad grande de alegría». Pero añadirá: «No tenía ningún conocimiento de cosas interiores espirituales» [Au 20].

#### 4.2.3. *Probable cronología de la primera etapa manresana (del 25 de marzo hasta mediados de julio de 1522)*

Llega a Manresa el 25 de marzo y se hospeda en el Hospital de pobres. Al

cabo de unos cinco días, para poder gozar de mayor soledad, lo reciben en el convento de los dominicos (actual plaza de Sant Domènec), pero, buscando aún más soledad, la familia Canyelles le deja un espacio debajo de la escalera de su casa. Hacia el 20 de abril vuelve al hospital, seguramente habría finalizado la tarea de recoger las vivencias de Montserrat, razón por la que se había desviado a Manresa unos pocos días. Pero, contrariamente a la previsión, no marcha a Barcelona.

### 4.3. Hacia el interior de Ignacio

Ignacio llega a Manresa con un profundo deseo de conquistar la santidad, la honorabilidad y con el deseo de servir a su nuevo Señor (el Rey Eternal), con más intensidad aún que la que había tenido en el servicio a los reyes temporales. Toda la vida había sido un conquistador de su estatus y todavía durante la convalecencia de Loyola gozaba pensando en los esfuerzos que haría para “subir” aún más en el servicio a grandes señores, y en el casamiento con una princesa de alta alcurnia.

Llega a Manresa «ignorando las cosas de Dios» [Au 20], sin capacidad de discernimiento, con un fuerte deseo de hacer cosas grandes por su Señor. En el fondo, aún rezuma autocentramiento, narcisismo. Necesita mirarse al espejo y verse honorable, con la nueva honorabilidad que ahora sueña, tan diferente de la que había vivido en la corte castellana. El tema continúa siendo él, su imagen “honorable”, que cree que puede conquistar con su fuerza, con sus propias capacidades y posibilidades.

Sus cuatro primeros meses han sido de gran fervor y serenidad espiritual, de gran equilibrio y magnanimidad. Pero pronto se le manifestará que no conquista la santidad, que, en todo caso, lo que ha conquistado es el descenso a sus pozos oscuros interiores que creía reconciliados en Montserrat. De alguna manera, es aún el fariseo de la parábola; ha de pasar a auto-comprenderse como publicano y, a pesar de ello, aceptado y abrazado por Dios. ¡Ignacio está realizando sus Ejercicios Espirituales!

Está descubriendo que no es el omnipotente conquistador. Está iniciando una segunda etapa manresana.

---

## INVITACIÓN A LA ORACIÓN

### «El hombre del saco» gozando de haber cruzado al otro lado de la historia

En los Ejercicios, Ignacio propone empezar la oración adorando, acogiendo el Misterio Inabarcable, postrándose ante

Dios [EE 75]. Después de este preámbulo, te ofrecemos una de las múltiples formas de oración que enseña en los Ejercicios (en concreto, la que propone en el primer día [EE 45-54]).

- a) Con la *memoria*:
- Recuerda el itinerario que has hecho por las calles de Manresa, sus

detalles, los impactos que has recibido...

- Es como pasar con gusto las páginas de un álbum de fotos.

b) Con el *entendimiento* (*intus-legere*, palabra que significa ‘leer por dentro el acontecimiento’):

- Piensa y valora qué significa todo ello. Entra en el corazón de Ignacio en esta primera época manresana.
- Valora la ingenuidad de su talante conquistador. ¿Sacas de ello algunas reflexiones para tu vida?

c) Con el *corazón*, déjate afectar:

- Admira la belleza, la seriedad y la ingenuidad de este primer tiempo.
- Deja que todas las vivencias de este acompañar a Ignacio reposen tranquilas, cordialmente en tu corazón.

d) Acaba con un *diálogo* con Jesús, «como un amigo habla a otro» [EE 54]. Probablemente tendrás muchas

cosas que comentarle, tanto de Ignacio como tuyas.

- Reza con la oración «Alma de Cristo». Imagina a Ignacio, enamorado del Señor, paladeándola mientras camina por las calles de Manresa. La persona de Jesús le iba sanando sus heridas interiores.

### *Alma de Cristo, santifícame*

Cuerpo de Cristo, sálvame.  
Sangre de Cristo, embriágame.  
Agua del costado de Cristo, lávame.  
Pasión de Cristo, confórtame.  
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.  
Dentro de tus llagas, escóndeme.  
No permitas que me aparte de Ti.  
Del maligno enemigo, defiéndeme.  
En la hora de mi muerte, llámame.  
Y mándame ir a Ti.  
Para que con tus santos te alabe.  
Por los siglos de los siglos. Amén.

## 5. SEGUNDO PERÍODO, LA FRAGILIDAD DE IGNACIO

---

*De la euforia adolescente del neoconverso  
a encajar el realismo de los propios rompimientos interiores.*

El gentilhomme todopoderoso empieza a bajar a las aguas amargas de su interior y comprueba su fragilidad. «Le vino un pensamiento recio que le molestó, representándosele la dificultad de su vida, como que si le dijeran dentro del ánimo: ¿Y cómo podrás tu sufrir esta vida setenta años que has de vivir? Mas a esto le respondió también interiormente con grande fuerza (sintiendo que era del enemigo): —¡Oh miserable ¿Me puedes tú prometer una hora de vida?» [Au. 20].

«Empezó a tener grandes variedades en su alma [...]. Y aquí se empezó a espantar de estas variedades que nunca antes había probado, y a decir consigo: —¿Qué nueva vida es esta que ahora comenzamos?» [Au 21].

### **5.1. La historia. El animoso defensor de Pamplona dispuesto a seguir a un perrillo**

Este período debió de situarse entre mediados de julio y principios de octubre de 1522.

La primera etapa (capítulo anterior) se podría resumir en: “hacer” (grandes penitencias, cosas grandes) y “más” (más que los otros, más que los santos). Un fervor fuera de lugar, pero a

su vez revelador de una gran generosidad. Ignacio está espiritualizando su vanidad de caballero: ahora el caballero de Dios se entrega a su nuevo Señor de la forma más heroica posible, con penitencias, oraciones y hazañas para señalarse más que nadie [EE 97]. Busca conquistar a su nuevo Señor con “obras”.

Pocos meses antes, vivía solamente para conquistar honores, fama, lugares significativos en la administración



del Reino de Castilla; ahora empieza a descubrir que la santidad no es una conquista, sino un don recibido. Comprueba, desconcertado, que justamente lo que ha conquistado son las aguas oscuras de su interior, reconciliado, demasiado superficialmente, en Montserrat.

Pronto se siente atormentado por la pregunta de si podrá aguantar este estilo de vida. Se le va resquebrajando la paz que había ganado ante la Virgen. La memoria empieza a golpearlo con escrúpulos, le va recordando momentos de su vida que creía que había dejado sepultados en Montserrat. El continuo martilleo de estas evocaciones demuestra que su vida no se ha reconciliado aún en lo más profundo.cae en desolación y, asediado por los escrúpulos, busca un confesor a quien repetir una y otra vez sus pecados; pero no consigue la reconciliación ni con él mismo, ni con Dios.

Ha bajado a la profundidad de su “pozo interior”. Va experimentando la propia limitación, la insuficiencia radical para concederse a sí mismo el perdón, la resistencia para ponerse plenamente en manos de Dios y no llevar, como siempre ha hecho, el timón de su vida.

En su desolación repite que estaría dispuesto incluso a seguir a un perrillo si este le señalase el camino para encontrar la paz [Au 23]. El animoso defensor de Pamplona, ¡dispuesto a seguir a un perro!

El momento más significativo de esta época es la desesperada “tentación de suicidio” cuando reside en una habitación del convento de los dominicos (hablaremos de ello en seguida). El que estaba acostumbrado a ir por el mundo

de conquistador, experimentará que la honorabilidad, la integridad, la reconciliación, la felicidad, la santidad..., no se conquistan, sino que se reciben: todo es gracia. Será la gran revelación ignaciana de Manresa.

### *5.1.1. Hacia la rendición*

Ya no se trata de la fortaleza de Pamplona, sino de la fortaleza interior; ahora ya no se trata de librar las “armas exteriores”, sino las “interiores” (la autosuficiencia, yo llevo el timón de mi vida.... Aprender a vivir desde la confianza, dejarse llevar por Dios. Se le va rompiendo el proyecto de llegar hasta Dios con sus propias fuerzas. Estamos al principio del reconocimiento de su vulnerabilidad, de la constatación de que “yo solo no puedo”. Dios le está enseñando la desapropiación del ego todopoderoso.

Sale del callejón sin salida cuando experimenta la inutilidad de la propia justicia, valentía... para alcanzar a Dios. Deja de fundamentarse en el propio poder, la propia justicia, y es entonces cuando puede instalarse en «la justicia que viene de Dios» [Rm 1,21]. Con esto empieza la tercera etapa manresana de Ignacio. No necesita ya protegerse de su realidad rota, de sus sombras y de su pecado.

Se han trastocado los paradigmas. Más adelante en los Ejercicios describirá esta experiencia de gratuidad: «[...] no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación espiritual, más que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor, y porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o

gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación» [EE 322].

## **5.2. Geografía. Contemplación del Peregrino en cuatro espacios relevantes: Viladordis, l’Hospitalet dels Amigant, La Seu y Sant Domènec**

Nuestra contemplación del Peregrino en estos momentos negros tiene, principalmente, los escenarios que siguen. Concedámonos un tiempo para contemplar en ellos al Peregrino del s. XVI, leyendo al mismo tiempo fragmentos de la *Autobiografía* [20-25].

a) *Santuario de Viladordis*. A Ignacio le descolocó su propia pregunta: «¿Y cómo podrás tú sufrir esta vida setenta años que has de vivir?» [Au 20]. Siguiendo su talante voluntarioso, reacciona con presteza y se entrega más intensamente a la penitencia. Relatan los “procesos” de beatificación que acudió una vez más a orar en soledad al Santuario de Viladordis, donde aumenta sus ásperas penitencias y ayunos de manera inmoderada. A los pocos días, al ver que no volvía al hospital de pobres donde residía, algunas mujeres lo buscaron hasta que lo encontraron en Viladordis, casi exhausto. Los procesos relatan también que el ayuno fue causado por su escrúpulo que le aseguraba que era todavía poca la penitencia [Foto 15 y 16].

b) *L’Hospitalet dels Amigant*. Lo llevan al pequeño hospital donde la familia Amigant acogía a dos o tres en-

fermos (la actual capilla de sant Ignasi Malalt, en la plaza del Ayuntamiento). Allí fue cuidado unos días, hasta que, suficientemente restablecido, pudo volver a su residencia habitual, el hospital de pobres. El cuadro que preside la pequeña capilla actual muestra el afecto con que la gente manresana lo acogió (aquí el Peregrino fue hospedado un par o tres de veces) [Foto 17].

c) *Basílica de La Seu*. Le atormentan asiduamente los recuerdos de escenas de su vida pasada. Los escrúpulos van creciendo, la bola de nieve va engrosándose más y más y la dureza de la penitencia no decrece. En estos momentos es fácil sorprenderle sentado en La Seu esperando ansioso al confesor y orando desde su abismo. Deseaba que el sacerdote le mandara no volver a confesar nada de todo aquello, pero no se atrevía a pedirselo.

d) *Convento de los Dominicos*. En sus primeros tiempos, ya había estado allí durante unos días. Ahora vuelve unas semanas, en los momentos más duros de la desolación. En los largos ratos de oración, suplicaba a Dios con toda su fuerza que lo liberase, pero la amargura que brotaba de su interior le conducía a la desesperación. Junto a su cobijo, había un agujero profundo y, en varias ocasiones, el frustrado “conquistador de la santidad” se sintió tentado de acabar con su vida. Después de los embates, exclamaba: «Dios mío, no haré nada que pueda ofenderte».

### *5.2.1. Sinteticemos*

Este período le hizo descubrir que la integridad, la santidad, la luz de Dios...

no se “conquistan”, sino que se “reciben” gratuitamente. Toda la vida había puesto la confianza en sus propias fuerzas; ahora está empezando a poner la confianza solamente en Dios. Siempre había sido protagonista; ahora, los ejercicios que está viviendo le están haciendo ceder el protagonismo a Dios.

Aprende a caminar desde la gratuidad y no desde la conquista o el precio. Ha experimentado que ya no necesita protegerse de su indignancia, ni de la culpa; tampoco necesita atribuirse el bien que Dios le regala. Solamente quedan Dios y su misericordia, su gloria y la propia debilidad.

Está recibiendo una libertad más profunda que la que tenía cuando lo

vimos descendiendo libre y feliz de Montserrat. Está empezando a liberarse del propio ego, del narcisismo y del autocentramiento. Se ha abandonado a manos de Dios, le ha pasado el volante de la vida. Él mismo dirá que el camino espiritual pasa por la desapropiación, por la superación de la egolatría y el narcisismo..., por la humildad. «Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer e interés» [EE 189].

Todo ello estará en la base de los Ejercicios Espirituales que él está viviendo por estas calles y que en la tercera etapa de su vida manresana dejará formulados en su núcleo fundamental.

---

## INVITACIÓN A LA ORACIÓN

### La fragilidad de Ignacio y mi fragilidad

Te ofrecemos orar con las propuestas que dan los Ejercicios («ver las personas, oír lo que dicen, mirar lo que hacen» [EE 106-108]).

Te sugerimos que te sitúes en la plaza de Sant Domènec (físicamente o con la imaginación), en medio del bullicio del centro de la ciudad de Manresa [Foto 21]. Una vez calmado y sosegado, puedes leer este fragmento de la *Autobiografía* [Au 23-24]:

«A este tiempo estaba el dicho en una camarilla que le habían dado los dominicos en su monasterio, y perseveraba en sus siete horas de oración de rodillas, levantándose a

media noche continuamente, y en todos los demás ejercicios ya dichos; mas en todos ellos no hallaba ningún remedio para sus escrúpulos, siendo pasados muchos meses que le atormentaban; y una vez, de muy atribulado de ellos, se puso en oración, con el fervor de la cual comenzó a dar gritos a Dios vocalmente, diciendo:

—Socórreme, Señor, que no hallo ningún remedio en los hombres, ni en ninguna criatura; que, si yo pensase de poderlo hallar, ningún trabajo me sería grande. Muéstrame tú, Señor, dónde lo halle; que aunque sea menester ir en pos de un perrillo para que me dé el remedio, yo lo haré.

Estando en estos pensamientos, le venían muchas veces tentaciones, con grande ímpetu, para echar-

se de un agujero grande que aquella cámara tenía y estaba junto del lugar donde hacía oración. Mas, conociendo que era pecado matarse, volvía a gritar:

—Señor, no haré cosa que te ofenda—, replicando estas palabras, así como las primeras muchas veces».

Léelo una y otra vez, evoca las escenas... Pausadamente: puedes seguir la pauta de los Ejercicios:

a) *Mira las personas:*

- Las de la calle que van y vienen por la plaza, que hablan, hacen negocios o simplemente están sentadas en un bar.
- Y contempla a Ignacio en este mismo lugar, hace quinientos años, roto y perplejo.
- En tercer lugar, mírate a ti mismo. Tus posibles desconciertos, fragilidades, debilidades.

b) *Escucha lo que dicen:*

- Qué dicen las personas de la calle en medio del ruido de la ciudad.
- Que dicen las palabras que salen de lo más profundo del alma de Ignacio.

- Escucha si también sale alguna palabra de tu propio interior.

c) *Mira lo que hacen:*

- Qué hacen las personas de la calle.
- Lo que hace y lo que no hace Ignacio mientras está rezando en su habitación.
- Lo que haces y lo que no haces tú mismo.

d) Todo ello lentamente, en diálogo con el Señor, sin prisas.

- Si aún te quedase tiempo, mira si en tu vida ha habido episodios desconcertantes, quizás dolorosos. No obstante, en perspectiva, puedes decir que han sido caminos por los cuales Dios te ha ido enseñando y conduciendo.
- Evoca experiencias personales que te han ayudado a constatar que “yo solo no me basto”, que “mi fragilidad necesita ser fortalecida por la gracia”. Experiencias, en definitiva, de rendición de la fortaleza interior.
- Acaba la oración con un padrenuestro dicho en medio de la gente mientras evocas a Ignacio, y miránoto a ti mismo. A lo mejor cada palabra del padrenuestro coge una nueva tonalidad.

## 6. TERCER PERÍODO, ¡TODO ES GRACIA!

---

*Cuando ha encajado que no lo controla todo, empieza a recibir un torrente de luz completamente gratuita.*

Al asumir que él no conquista “la luz” de Dios, ni la profundidad de su existencia, al abandonarse en las manos de Dios..., entonces es desbordado por continuos momentos de “iluminación”. Veremos que le es dado un profundo conocimiento de la interioridad de Dios (el misterio de la Trinidad), que recibe el conocimiento interno de la humanidad del Señor Jesús, etc. En otras palabras, recibe “sabiduría”.

### **6.1. La historia. Empieza la época manresana de las grandes iluminaciones**

La cumbre de esta época es la llamada “ilustración del Cardener”. En su vejez, fraternalmente coaccionado por sus compañeros, narra algunos fragmentos de su vida. Cuenta que una vez, yendo a la iglesia de Sant Pau por el camino del río Cardener, se sentó mirando al río; entonces «se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de las letras; y esto con una ilustración tan grande que le parecían todas las cosas nuevas». Y añade: «en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas

cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las junte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella vez sola» [Au 30].

Esta época es la que transcurre entre octubre de 1522 y febrero de 1523.

### **6.2. Geografía. Paseo contemplativo por los lugares principales de este período**

*6.2.1. El Rapte, las calles  
de la ciudad, La Seu y Sant Domènec*

a) *El Hospital de los pobres de Santa Llúcia*, conocido popularmente como “El Rapte” (‘el Rapto’). Lugar de su estancia habitual, del que ya hemos hablado antes, y al que ahora vol-

vemos. Una tradición local cuenta que un atardecer, mientras se cantaban las completas en la capilla del Hospital, tuvo un “rpto” que lo dejó inmóvil durante ocho días en el suelo [Foto 18]. Sea cual sea la veracidad de esta tradición, es innegable que los once meses manresanos fueron como un “rpto”, como un éxtasis que le hizo salir de sí mismo para encontrarse completamente con Dios y ante Dios. En estos once meses, es “arreatado” por Dios y entra dentro de su Misterio. Lentamente, va pasando de caballero todopoderoso a peregrino que ha dejado a un lado la autosuficiencia, que camina humildemente, solo y a pie, ligero de equipaje.

Hay que sentarse, arrodillarse y hacer silencio profundo, ante la imagen yacente de Ignacio dormido en la visión del Misterio Inefable de Dios. El “rpto”, el éxtasis, es como una parábola de las grandes iluminaciones que Ignacio recibirá en esta tercera etapa.

De otro lado, los sencillos peldaños de la entrada de la capilla del hospital guardan el encanto de ser la cuna de las primeras tandas de Ejercicios, ya que aquí, en esta tercera etapa, Ignacio reunía por primera vez a grupos de personas a quienes daba los primeros esbozos de Ejercicios Espirituales. Es el encanto de lo que es nuevo y originario; la primera página de una larguísima historia de quinientos años de Ejercicios [Foto 19 y 20].

b) *Las plazas y las calles de la ciudad*. En esta nueva etapa, Ignacio está deseoso de ayudar. Empieza a integrar oración y servicio. «Además de sus siete horas de oración, se ocupaba en ayudar algunas almas que allí le venían

a buscar» [Au 26]. Empieza a ser contemplativo en la acción, a encontrar a Dios en todas las cosas.

c) *La Seu y Sant Domènec*. Entremos nuevamente en el silencio de *La Seu* o sentémonos en uno de los bancos de la ruidosa plaza de Sant Domènec [Foto 21]. Al Peregrino todo le va resultando nuevo; está estrenando, fascinado, una nueva captación de Dios y del mundo. En la *Autobiografía* [28-29] nos permite vislumbrarlo:

– *Dios es música*, no es geometría, no es “enigma misterioso”. Ha recibido una nueva captación de la Trinidad (seguramente en Sant Domènec). Dios Trinidad es como tres teclas sonando al unísono, constituyendo un acorde. Lo explica él mismo: «Se le empezó a elevar el entendimiento, como que veía la Santísima Trinidad en figura de tres teclas, y esto con tantas lágrimas y tantos sollozos, que no se podía valer. [...] No pudo retener las lágrimas hasta el comer; ni después de comer podía dejar de hablar sino en la Santísima Trinidad; [...] de modo que toda su vida le ha quedado esta impresión de sentir grande devoción haciendo oración a la Santísima Trinidad» [Au 28].

– *La Naturaleza se le hace diáfana, toda llena de luz*. Una captación esplendorosa de la Naturaleza que le desborda de gozo. Podríamos imaginarlo en el *pla de la Seu* mirando al río y la Vall del Paradís, verde y risueña. Él ve mucho más allá. Descubre al Creador con todo su esplendor. Ve que todo sale de Dios y que todo a Dios vuelve. «Una vez se le representó en el entendimien-

to con grande alegría espiritual el modo con que Dios había criado el mundo, que le parecía ver una cosa blanca, de la cual salían unos rayos, y que de ella hacía Dios lumbre» [Au 29].

- *Comprende que ha de dejar los extremos.* «Cuando empezó a ser consolado de Dios y vio el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía; ya se cortaba las uñas y cabellos» [Au 29]. Seguramente que los primeros extremos han sido provechosos, pero la “filosofía” de Ignacio es estar entre la gente y esto pide otra compostura.
- *La Eucaristía se le “transfigura”.* Comprende profundamente su sentido, la misa se le ilumina, toma conciencia de la presencia del Señor en el Sacramento. «Oyendo misa un día, y alzándose el Corpus Domini, vio con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían de arriba [...] vio con el entendimiento claramente como estaba en aquel Santísimo Sacramento Jesucristo nuestro Señor» [Au 29].
- *Capta con viveza la “humanidad” de Cristo;* experimenta la «carnalidad» de aquel que es divino (es aquella experiencia que el evangelio de san Juan expresa con radicalidad: «el Verbo se ha hecho carne» (Jn 1,14). «Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura, que le parecía era como un cuerpo blanco» [Au 29].

Son «consolaciones» que le dejan del todo transformado y que él, con

su fuerza, nunca habría podido conquistar. Pero la más importante de todas estas ilustraciones se produce un día mientras caminaba cerca del Cardener, hacia la ermita de Sant Pau.

### 6.2.2. *El Pou de Llum y la Creu del Tort*

a) *La eximia ilustración del Cardener.* Es el momento de gracia, inesperado, culminación de todo el camino del Peregrino en sus días manresanos. Lo conmemoramos junto al barrio de la Balconada, en el lugar bautizado como «el Pou de Llum» (‘el Pozo de Luz’) [Foto 22]. Veamos como él mismo lo explica al final de sus días:

«Una vez iba por su devoción a una iglesia que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama San Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas

en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella vez sola.

»[Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto que tenía antes]» [Au 30].

Nos sentamos en cualquier rincón, mirando al Cardener y a Montserrat. Dejemos que el silencio nos invada un largo rato, desde dentro. Aquí san Ignacio “cuajó”. Es el lugar más santo de la Manresa ignaciana. En este lugar, tienen los ojos puestos todas las espiritualidades ignacianas y toda la obra social, cultural, pedagógica, intelectual, que nacen de la inspiración de Ignacio.

Imaginemos al Ignacio manresano, su sentimiento interior de encontrarse envuelto por el Misterio de Dios y de sentir que este Misterio de Dios inspiraba su caminar. Muchas veces recordará este rincón fundante ante el Cardener y Montserrat. Muchos místicos han recibido su iluminación, por esto, para conmemorar la ilustración de San Ignacio, este lugar se ha bautizado como “el Pou de Llum” y se ha colocado una espiral que sube y baja del pozo, con los nombres de místicos de todos los tiempos y tradiciones religiosas. Todo nos lleva a admirar y desear la luz de estos hombres y mujeres sabios y santos.

Seguramente también a lo largo de nuestra vida, ha habido momentos de iluminación, pueden haber sido estallidos de luz exuberante o lucecitas que iluminan el camino. Quizás nos cueste reconocerlos: a veces la luz es tan habitual, y nos acompaña tan suavemente, que ni nos damos cuenta.

b) *La Creu del Tort*. Añade en la *Autobiografía* [31]: «Y después que esto duró un buen rato, se fue a hincar de rodillas a una cruz que estaba allí cerca, a dar gracias a Dios».

En la Creu del Tort está la culminación de la peregrinación de Ignacio en Manresa. Ahora podemos rememorar sus pasos:

- El muchacho de la nobleza vasca enviado a formarse en las cortes de Castilla para convertirse en una persona importante en el mundo de la nobleza, del gobierno, de la diplomacia, y si hace falta, de la milicia... Un arribista de la época (¿qué otra cosa se podía hacer!). Con su fuerza, inteligencia, voluntad y capacidad sabe que escalará los más grandes honores.
- Una bala (¿enemiga o amiga?) en Pamplona le hace recapacitar y decide un cambio de rumbo, de paradigma.
- Empieza su Peregrinación, creyendo que se había desprendido de todo... Llega a Manresa sin espada ni vestidos aristocráticos, pero aún no se había librado de ser un “conquistador”. La diferencia radica en que ahora el objetivo es otro: “conquistar” la máxima honorabilidad en el Reino de Dios, ya no en el Reino del Emperador. Pero continuaba creyendo que con su fuerza, inteligencia, voluntad y capacidad escalaría las cumbres de la santidad y del seguimiento de Cristo.
- La primera y segunda etapas manresanas se corresponden aún con la mentalidad de quien cree ingenuamente que puede alcanzar la san-



tividad. Y acabó derrotado por Dios. En el culmen de su derelicción y ruina, cuando ha descubierto que él solo nada puede, está dispuesto a ir detrás de un perrillo: «Socórreme, Señor, que no hallo ningún remedio en los hombres, ni en ninguna criatura; que, si yo pensase de poderlo hallar, ningún trabajo me sería grande. Muéstrame tú, Señor, dónde lo halle; que aunque sea menester ir en pos de un perrillo para que me dé el remedio, yo lo haré» [Au 23].

- Finalmente, el Peregrino en Manresa ha sido liberado de todo fariseísmo que cree poder comprar a Dios con las buenas obras, que le puede controlar, y se ha convertido en el «publicano» que se sabe «pecador y al mismo tiempo llamado a ser servidor del Señor» (definición

que del jesuita da la Congregación General 32).

- ¡La espiritualidad ignaciana nace aquí! Y el discípulo de Ignacio se prosterna ante la Creu del Tort y recibe, agradecido, esta «filosofía de la gratuidad».
- El trayecto interior de los once meses manresanos quedará recogido de manera pedagógica en sus Ejercicios Espirituales. Y será el trasfondo desde el cual escriba las *Constituciones* de la Compañía de Jesús y empiece a promover personalmente todo tipo de obras: desde la catequesis para niños, a centros sociales para la acogida de prostitutas, la creación de Colegios y Universidades, el envío de muchos de sus compañeros a tierras remotas, los intentos de reconciliar poderes políticos en conflicto, etc.

---

## INVITACIÓN A LA ORACIÓN

### Desbordado de agradecimiento

Te proponemos una oración muy sencilla. Puedes imaginar a Ignacio en Manresa desbordado de agradecimiento, pidiendo, como él propone en los Ejercicios: «conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad» [EE 233].

a) Adora como Ignacio a la Trinidad, (que él captó como un acorde musical de tres teclas), o la Humanidad de nuestro Dios, o adóralo presente en la Naturaleza esplendorosa.

b) A continuación, repasa el itinerario que has seguido ayudado por la propuesta de contemplación de este cuaderno. Saborea los momentos más luminosos como quien hojea un álbum de fotos.

c) Si te parece, en una hoja de papel, ve escribiendo una letanía con cada uno de los deseos que han surgido de tu corazón cuando has reseguido estos “lugares santos” de la Manresa ignaciana. Detrás de cada frase, escribe (o canta interiormente) «en todo amar y servir».

d) Acaba tu oración con la oración de san Ignacio:

«Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; vos me lo distes, a vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta» [EE 234].

En nuestra contemplación quizás nos hemos animado a rezar esta ora-

ción. O en cualquier caso hemos pedido al Señor que un día la podamos decir desde el corazón.

El Papa Benedicto XVI confesaba, en la audiencia a los jesuitas durante la Congregación General 35 (2008), que era «una oración que siempre me parece demasiado elevada, hasta el punto que casi no me atrevo a rezarla, y que, no obstante, siempre deberíamos repetir».

# ANEXO FOTOGRÁFICO

---



1. Vista interior de la Cueva de San Ignacio
2. Gruta en la orilla del río Cardener
3. San Ignacio rezando en la Cueva –Centro de Espiritualidad de la Cueva (pintura de Martí Coronas, s. XX)



4



5



6

4. San Ignacio escribiendo los Ejercicios –Cueva de San Ignacio (retablo de alabastro de Joan Grau, s. XVII)
5. La herida de Pamplona –Centro de Espiritualidad de la Cueva (bronce de Carles Flotats, s. XX)
6. Vigilia de Montserrat –Cueva de San Ignacio (mayólica de Joan B. Guibernau, s. XX)



7. Vista de Montserrat que San Ignacio tenía desde la Cueva
8. La *Creu de la Guia* y el *Pont Vell*. Al fondo, la basílica de la Seu y el Centro de Espiritualidad de la Cueva
9. El río Cardener y el *Pont Vell*







10. Hospital medieval similar al Hospital de Pobres de Manresa (grabado del s. XI)

11. Interior de la capilla del Hospital de Santa Llúcia



12

- 12. Detalle de la capilla del Hospital de Santa Llúcia
- 13. Vista exterior de la basílica de la Seu
- 14. Interior de la basílica de la Seu



13



14

- 15. Vista exterior del santuario de Santa Maria de Viladordis
- 16. Interior del santuario de Santa Maria de Viladordis
- 17. Interior de la capilla de Sant Ignasi Malalt, Hospitalet Amigant de Manresa



15



17





18. El "Rapto" de San Ignacio en el Hospital de Pobres de Manresa
19. Portal de la capilla del Hospital donde San Ignacio daba los Ejercicios
20. San Ignacio dando los primeros Ejercicios (bronce de Carles Flotats, s. xx)





21



22

- 21. Plaza de Sant Domènec, donde había el convento de los Dominicos
- 22. El *Pou de Llum*, donde se conmemora la Eximia Ilustración



*«Ayudar» es el verbo con que Ignacio de Loyola expresó modestamente su gran deseo de hacer el bien a los otros.*

*Bajo este lema de servicio y sencillez, la Escola Ignasiana d'Espiritualitat (EIDES) ofrece esta serie de materiales ignacianos.*

## **Escola Ignasiana d'Espiritualitat (EIDES) Colección «Ayudar»**

74. J. M. RAMBLA - SEMINARIO DE EJERCICIOS (EIDES). Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Una relectura del texto (4) - 75. C. MARCET. Ignacio de Loyola: un itinerario vital - 76. P. ARRUPE. Hombres y mujeres para los demás - 77. L. ESPINA CEPEDA. Ejercicios ignacianos acompañados por santa Teresa - 78. D. MOLLÀ. El «más» ignaciano: tópicos, sospechas, deformaciones y verdad - 79. J. M. RAMBLA - SEMINARIO DE EJERCICIOS (EIDES). Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Una relectura del texto (5) - 80. C. MARCET - Releyendo nuestras vidas - 81. J. M. RAMBLA - SEMINARIO DE EJERCICIOS (EIDES). Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Una relectura del texto (6) - 82. D. MOLLÀ. Pedro Arrupe, carisma de Ignacio: Preguntas y propuestas - 83. F. RIERA. Inmersión en la Marresa ignaciana

Los títulos de esta colección se pueden descargar de internet en: [www.cristianismeijusticia.net/es/eides](http://www.cristianismeijusticia.net/es/eides)

La Fundació Lluís Espinal envia gratuitamente los cuadernos EIDES a quien los solicite. Si usted desea recibirlos, pídalos a Cristianisme i Justícia.

### **Cristianisme i Justícia**

Roger de Llúria 13 - 08010 Barcelona  
93 317 23 38 - [info@fespinal.com](mailto:info@fespinal.com)  
[www.cristianismeijusticia.net](http://www.cristianismeijusticia.net)